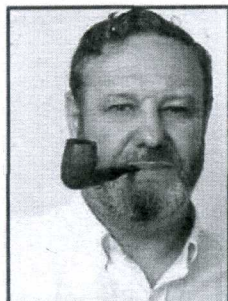


Antes, democracia



José Luis Balbín

Lo dijo García Trevijano: "Estas son unas elecciones parlamentarias, no unas presidenciales, aunque no lo parezcan". García Trevijano es uno de los ungidos para la pantalla. Como Felipe González, como Rojas Marcos, como Fernández de la Mora... Para convencer en pantalla, hay que dominar el arte de la persuasión, que no tiene necesariamente que ver con el de la erudición. Se puede ser muy culto, y todos ellos lo son. Se puede ser erudito, pero la erudición como arma se convierte en pedantería con frecuencia, lo que suele provocar rechazo; es decir, lo contrario de lo que se pretende. Cada vez que García Trevijano aparece en televisión —sobre todo, si se trata de política— llueven sobre el programa cartas y llamadas de teléfono pidiéndole la creación de un nuevo partido político, idea que él considera disparatada en las condiciones actuales del sistema.

Se trataba de organizar un debate electoral, un verdadero debate electoral en el que los

políticos no impongan condiciones políticas, aunque quepa pactar sólo como establecer mejor la igualdad de oportunidades, no las prioridades de quienes disponen ya "a priori" de un enorme porcentaje de ventajas. En una carrera electoral, como en cualquier otra carrera, los participantes deben partir al mismo tiempo de

la misma línea de salida y en igualdad de condiciones. Que salgan adelantados —es decir, con más presencia en los medios— quienes de por sí ya disponen de más presencia por su puesto de llegada en carreras anteriores (celebradas, desde la primera, en desigualdad) sólo contribuye a que las diferencias se multipliquen en cada nueva carrera, convirtiéndolas en cada vez más injustas. Es una más de las muchas razones por las que los ciudadanos se entusiasman cada día menos y cada día también están menos ilusionados y se sienten menos legítimamente representados. Los comunicadores quizá contribuyamos a ello. Dejándonos llevar por nuestra también legítima profesionalidad tendemos a lo que es simplemente más noticia, quizá sin darnos cuenta de que la noticia también puede ser prefabricada.

Es el caso, por ejemplo, que muchos de los líderes políticos que antes mendigaban una oportunidad en televisión, porque prácticamente nadie se la daba, ahora se permiten

imponer condiciones "limitativas" —no como antes, que sólo era la de poder expresarse libremente— a su presencia, como si los periódicos libres les permitieran a ellos decidir en qué página, con qué títulos y en qué tipo de letra habrían de ser publicadas sus entrevistas. Por eso no se presentan los que juegan con ventaja por tener televisiones a su disposición, directa o indirectamente.

Fue Calvo Ortega, candidato a la presidencia del Gobierno por el CDS, uno de los hombres más interesantes y con menos oportunidades en estas elecciones generales. Lo dudó, y por eso llegó tarde, pero asistió. Hizo bien. Un solo programa frente a una avalancha no es gran cosa, pero si el programa tiene prestigio, es bastante más que algo, y se notará. También fue el catedrático socialista Ignacio Sotelo, que sin bajar la guardia un pelo sobre su ideología se pronunció prioritariamente por la democracia, lo que acabará beneficiando a medio plazo —cuando los camelos acaben su tiempo— a su partido y al socialismo en general. No se puede ser más del partido —capitalista o socialista o liberal— que de la democracia y de la libertad, porque a la larga es perjuicio para el partido mismo.

Pedro J. Ramírez y Federico Jiménez Losantos, por ejemplo, son periodistas que tienen sus convicciones, y no hay por qué estar de acuerdo con ellas. Coinciden, sin embargo, en la exigencia de que todos puedan expresarlas libremente, y no sólo como expresión teórica, sino como oportunidad práctica. De las limitaciones de esta última sabe como pocos el catedrático de Sociología Amando de Miguel, uno de los hombres que mejor conoce el mapa de España. No sólo el geográfico, claro está.



Rafael Calvo Ortega (izquierda), el hombre con menos oportunidades en las elecciones. A la derecha, Antonio García Trevijano, al que se le pide la creación de un nuevo partido político.